

Distante e intermitente: España en la historiografía alemana

Juan José Carreras Ares

Dada la coincidencia de nuestros puntos de vista por lo que hace al tema tratado por mi colega alemán Walter 1. Bernecker 1, la exposición que sigue fue concebida como una introducción que trata de la mirada del otro en el marco de la historiografía y de la opinión alemanas del pasado siglo, acompañada de algunas observaciones sobre épocas más recientes.

Ese otro que fue la ciencia histórica alemana del siglo XIX, si prescindimos de la erudición de los medievalistas, en principio se aproximó sólo a la distante España de los siglos XVI y XVII. Y lo hizo sobre todo de la mano de Ranke, abordando en 1827 el tema clásico de la decadencia, esta vez de la decadencia comparada de los osmanos y de la monarquía española de los siglos XVI y XVII. La modernidad en este caso del planteamiento del historiador, que recuerda más a Braudel que a Brandi, desechando la crónica «día a día» de sucesos políticos y religiosos, para prestar atención a los «cambios graduales de las circunstancias» de la administración, la sociedad y la economía, no significa que la mirada de Ranke esté libre de los viejos prejuicios sobre la naturaleza de los españoles ².

¹ Vid. Juan José CARRERAS, «España en la historiografía alemana», en *La historia en el horizonte del año 2000*, ed. por E. SARASA y E. SERRANO, Zaragoza, 1997, pp. 253-268.

² Las citas del prólogo a *Die Osmanen und die spanische Monarchie im 16. und 17. Jahrhundert*, ed. por W. ANDREAS, *Fürsten und Volker*, Wiesbaden, 1957, 226-569, pp. 324-235. En esta obra RANKE construye los retratos de los monarcas, entre ellos el primero de Felipe II, con cierta coherencia, incorporando las miradas de los otros que eran los embajadores venecianos, una potencia cuya fuerza se basaba en gran

Por un lado, Ranke fue ajeno al entusiasmo romántico provocado por la Guerra de la Independencia³, y por otro, su rigorismo luterano no le hacía muy benevolente con un pueblo que, cuando no estaba luchando por su ideal católico, dice, «sólo se preocupaba de pasar su vida alegremente y sin esfuerzo», que «carecía del sentido de la laboriosidad que exige una ocupación lucrativa». Hasta el punto de que Ranke llega a afirmar que la decadencia económica no existe, ya que tal decadencia no lo es, «sino más bien su estado natural, que depende estrechamente de sus instituciones»⁴.

Esta mirada de Ranke que es una pregunta, la pregunta sobre la decadencia, se mantendrá durante todo el siglo, incluso cuando sea formulada en circunstancias y con supuestos distintos, los de la escuela histórica de economía a finales de siglo, y también entonces seguirán interfiriendo el razonamiento los viejos estereotipos sobre la actitud ante el trabajo de los españoles⁵.

Ranke nunca dejó de mirar a su alrededor, a la Europa de su tiempo, pero no parece que haya mirado mucho a España. Aparte de algunas referencias aisladas en sus diarios, públicamente se refirió a la España contemporánea en una sola ocasión, si bien muy solemne:

medida en la calidad de la información que aportaban tales miradas, *vid.* Willy ANDREAS, *Staatskunst und Diplomatie der Venezianer im Spiegel ihrer Gesandtenberichte*, Leipzig, 1943.

ii R. WOHLFEL, *Spanien und die deutschen Erhebung*, München, 1965.

⁴ Citamos por la traducción de Manuel PEDROSO, *La monarquía española de los siglos XVI y XVII*, Méjico, 1946, pp. 204-208, en la edición alemana citada, pp. 422 Y 425. En su correspondencia RANKE se expresa desabridamente sobre los españoles y sus instituciones; así, por ejemplo, en carta del 27 de marzo de 1826 a su hermano Heinrich le dice que está estudiando la administración española y se encuentra «asombrado y escandalizado por la horrorosa unión de un temor a Dios que quizá no sea hipócrita, con la codicia, con políticas arteras y con medidas ruinosas», en RANKE, *Das Briefwerk*, ed. por W. P. FUCHS, Hamburg, 1949, p. 98.

⁵ Tal como sucede, por ejemplo, en K. HAEBLER, *Die wirtschaftliche Blüte Spaniens im 16. Jahrhundert und ihr Veifall*, Berlín, 1888, y en Moritz Julius BONN, *Spaniens Niedergang während der Preisrevolution des 16. Jahrhundert*, Stuttgart, 1896, obras que todavía utilizará Carande en sus estudios sobre las finanzas de Carlos V. Conviene tener en cuenta, sin embargo, que entonces por decadencia se entendía algo distinto a lo que había entendido alguien como RANKE, muy lejano de la fe finisecular en el progreso, lo que supone que las connotaciones de los estereotipos nacionales también eran distintas. En general, sobre el problema de la historicación de este concepto, el de la decadencia, ver R. KOSELLECK, «Fortschritt und Niedergang. Nachtrag zur Geschichte zweier Begriffe», en *Niedergang. Studien su einem geschichtlichen Thema*, ed. por R. KOSELLECK y P. WIDMER, Stuttgart, 1980, 214-230.

al tomar posesión de su cátedra de Berlín, en 1836, la imagen de la España liberal fue el ejemplo escogido para mostrar a dónde podían llevar los afanes revolucionarios de «relajar, atacar y destruir las instituciones heredadas del pasado», sin que esto signifique que Ranke comulgase con el credo carlista ⁶.

En la historiografía alemana decimonónica la España contemporánea está tan ausente como lo está en la obra de Ranke. Pero esto no quiere decir que lo estuviese también en la opinión pública, donde la imagen de la distante España, aposentada en el imaginario de los viajeros románticos, se verá afectada intermitentemente, primero por la impresión causada por las guerras carlistas y después por la revolución de 1868 ⁷.

La presencia de alemanes, como de otros europeos, en ambos bandos de la Guerra Carlista supuso que en este caso la mirada del otro fue participación y que su testimonio fueron las memorias que se publicaron a partir de 1841, comenzando con el interesante *Tirocinium* del oficial Gustav Hofken, combatiente liberal y además corresponsal de prensa ⁸. Para compendiar la mirada alemana a la conclusión de la Guerra Civil de siete años, mejor que un florilegio de citas extraídas de esta amplia literatura, sirve una del Brockhaus, auténtica biblia de la pequeña burguesía culta de la época del Biedermeier ⁹.

⁶ La cita por la traducción de una parte del discurso que hace W. ROCES en RANKE, *Pueblos y Estados en la Historia Moderna*, Méjico, 1948, pp. 516-517, el texto entero en RANKE, *Geschichte und Politik*, ed. por H. HOFMANN, Stuttgart, 1944, 115-133, la cita en p. 131. Por lo que hace al carlismo, RANKE juzgaba falsa la idea que de él se haefan los alemanes que fueron a combatir por esta causa, cf. L. V. RANKE, *Tagebücher*, ed. por W. P. FUCHS, München, 1964, texto 310 de 1835, pp. 287-288, Y también texto 342, posterior a 1839, pp. 313-315.

⁷ Prescindimos de la crisis del 98, donde la percepción de lo español responde a condicionamientos muy distintos. Algo sobre la naturaleza de la mirada europea sobre España a finales de siglo en J. J. CARRERAS, «El colonialismo de fin de siglo», *Actas del Congreso Internacional de Lisboa. Los 98 Ibéricos*, de abril de 1998 (en prensa).

⁸ G. HÖFKEN, *Tirocinium eines deutsche Offiziers in Spanien*, Stuttgart, 2 vol., 1841. Una relación incompleta de tal tipo de memorias, todavía sin estudiar en su conjunto, en W. STRICKER, *Die Deutschen in Spanien und Portugal*, Leipzig, 1850. H. GOLLWITZEH, a quien la participación europea en el conflicto de 1833 a 1840 le recuerda la que se registrará en el de 1936-1939, ha estudiado el terna, «Del' ersten Karlistenkrieg und das Problem der internationalen Parteiengüingerschaft», *Historische Zeitschriji*, núm. 176 (1953),479-520.

⁹ El *Conversations-Lexikon*, editado por Friedrich Arnold Brockhaus a partir de 1808, tiene importancia no sólo por la novedad de su formato e intención, sino por haber constituido uno de los mayores éxitos de venta en la Alemania de la época,

El autor de la dilatada voz «Spanien», más de cincuenta páginas, del *Lexikon der Gegenwart*, comienza su exposición con el topos de la decadencia: «bajo la pesada carga del Nuevo Mundo, que conquistó en sangrientas luchas», el país terminó derrotado y aislado del resto de Europa, «con su fe y sus supersticiones, con su orgullo y sus prejuicios». Sin embargo, llegado el momento, los españoles, «receptivos y llenos de fantasía», se entregaron a las nuevas ideas liberales, aunque su natural les hizo personalizar la lucha política, matando más «movidos por los arranques del momento o del ánimo» que «por el fanatismo doctrinario» que provocó las carnicerías de la Revolución Francesa, mucho más «sistemáticas». Aun cuando el autor no deja de referir las consecuencias devastadoras de la Guerra Civil, «los lazos sociales rotos y el delito y la anarquía algo normal para miles y miles de personas», concluye sin embargo que la situación es esperanzadora: «el país tiene recursos y sus habitantes un espíritu rico», de tal manera que, suprimidos los obstáculos, «España está ahora cerca de un feliz renacimiento y de jugar un papel en el concierto de las naciones, al revés de lo que sucedía bajo el poder de una serie de monarcas embrutecidos e incapaces». Con todo, el diagnóstico del Brockhaus se cierra con la imagen inquietante de España como un volcán que es de esperar deje de amenazar con nuevas explosiones, que la «siembra sangrienta de la guerra haya encontrado un suelo profundo y fértil» 10.

En su intermitencia la España contemporánea tardará más de veinte años en apremiar otra vez la mirada de los alemanes, fue con la revolución de 1868 y todo lo que siguió. Fue una mirada en circunstancias distintas, pues desde mediados de siglo habían cambiado muchas cosas. No hubo participación directa como antaño, pero sí, en cambio, un flujo de información facilitado por el desarrollo de las comunicaciones por telégrafo, que permitió que «los lectores de los diarios alemanes pudiesen seguir perfectamente el hilo de los acontecimientos desencadenados por el pronunciamiento de Cádiz y estar al tanto de la problemática planteada por el mismo» 11.

Algunos de los corresponsales de entonces recogieron después sus crónicas en libros. El que más se esforzó en completar su información,

de ahí la trascendencia social del contenido, de la mirada, de sus artículos. Ver Max von Bismarck, *Biedermeier Deutschland von 1815-1847*, Berlín (1924), pp. 328-329.

10 *Conversations-Lexikon der Gegenwart*, ed. por F. A. BHOCKHAUS, Leipzig, IV, parte 1, 1840, 1.172-1.216, citas en pp. 1.173-1.174.

11 Luis ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, *La Revolución de 1868 ante la opinión pública alemana*, Madrid, 1976, pp. 33.

a través de contactos con prohombres del momento y hasta con algunas investigaciones en archivos diplomáticos, fue Wilhelm Lauser, quien en 1877 publicó los dos volúmenes de su *Historia de España desde la caída de Isabel hasta la ascensión al trono de Alfonso*, con tres apéndices, uno de los cuales está dedicado a lo que llama la «Guerra Civil de Cuba». La mejor prueba de la menesterosidad de los estudios históricos sobre la España contemporánea lo constituye el hecho de que esta obra, al fin y al cabo un ensayo histórico de un periodista interesado, con toda su carga de tópicos, fue hasta entrado nuestro siglo referencia obligada en Alemania para todo el período de 1868 a la Restauración ¹².

De todos modos, a estas alturas del siglo la España que precedió a la Septembrina ya había atraído por fin la mirada de un historiador, e incluso de un historiador más movido en origen por una coyuntura de la profesión que por la impresión causada por una de las intermitentes apariciones de España en la opinión. Se trata de los tres volúmenes de la *Historia de España desde el estallido de la Revolución Francesa hasta nuestros días*, escrita por Hermann Baumgarten, que de su cargo docente en Karlsruhe pasó a ocupar en 1872 la cátedra de historia en la Universidad de Estrasburgo hasta 1892. La obra respondía a los estándares de la historia política de la época por lo que hacía a la utilización de fuentes de archivo y material impreso, prensa y publicística diversa, además de entrevistas con políticos para suplir lo que Baumgarten considera como una característica de los españoles, la ausencia de memorias y la desaparición de los archivos privados. Todavía hoy la obra sigue siendo citada por los especialistas ¹³.

¹² W. LAUSER, *Geschichte Spaniens Von dem Sturz Isabella's bis zur Thronbesteigung Alfonso's*, Leipzig, 2 vol., 1877. Lauser publicó además un libro de recuerdos de su estancia en España y algunos más sobre cuestiones de actualidad; la Academia de la Historia premió su interés por las cosas de nuestro país nombrándole miembro correspondiente. Todavía Hans GMELIN, autor de la primera exposición sistemática de la historia constitucional española, lo utiliza como autoridad principal para la época de la revolución en *Studien zur spanisches Verfassungsgeschichte der Neunzehnten Jahrhunderts*, Stuttgart, 1905, pp. 154 ss.

¹³ Una biografía de Hermann BAUMGARTEN en la Introducción de E. MAHCKS a la edición póstuma de algunos de sus escritos, *Historische und politische Aufsätzen und Reden*, Leipzig, 1894. La primera obra de BAUMGARTEN, *Geschichte Spaniens zur Zeit der französische Revolution*, Berlín, 1861, parece responder a la renovación de los estudios sobre la época revolucionaria que abrió SYBEL en los años cincuenta. Los tres volúmenes de su segunda y más importante obra, *Geschichte Spaniens Von Ausbruch der französischen Revolution bis auf unsere Tage*, se publicaron en Leipzig en los años 1865, 1868 Y

Protestante, hijo y nieto de pastores evangélicos, discípulo del combativo historiador liberal Gervinus, la mirada de Baumgarten ve una España dominada desde sus orígenes, como Estado, por la Iglesia y por una monarquía aliada y las más de las veces instrumento suyo. De tal manera que el único camino para lograr su incorporación a la civilización europea consiste en el abandono de lo que llama «la tradición de la monarquía católica», liberándose de un embrutecido elero y de unos gobernantes absolutos, creando así las circunstancias adecuadas para el desarrollo del individuo ético burgués¹⁴. Fracasados los escasos intentos de reforma del siglo XVIII, opina Baumgarten que con el liberalismo habría podido llegar una oportunidad liberadora, pero el problema consiste entonces en que la tradición de la monarquía católica se había encarnado hasta tal punto en el natural de los españoles, alentando sus inclinaciones más insanas, que los ha hecho en principio incapaces de juicio ético, sentido del deber, razón y tolerancia. Una mirada lastrada con tales estereotipos forzosamente interfiere la narración, por lo demás bien documentada, apelando como explicación en los momentos de reacción o radicalismo a todo el arsenal descalificador del carácter español: violencia, fanatismo, inconstancia, superstición..., etc.¹⁵. A los ojos de Baumgarten la España posterior al fin de la Guerra

1871, en la prestigiosa colección «Staatengeschichte del' neuesten Zeit» de la editorial G. Hirzel. Las referencias a las fuentes utilizadas en el volumen II, pp. 1-VIII. BAUMGARTEN escribió además una biografía de Carlos V, *Geschichte Karls V*, Stuttgart, 1855-1892, 3 vols., que sólo llegó hasta 1539. BRANDI estudió con este historiador.

¹⁴ *Geschichte... op. cit.*, vol. III, pp. 2 ss. BAUMGARTEN en su juventud había estado próximo a los jóvenes hegelianos, por eso aquí confluye otra mirada, la del mismo maestro, que en sus lecciones sobre la filosofía de la historia había caracterizado a España y Portugal como naciones católicas, rezagadas siempre en la industria, donde «Estado e Iglesia se han protegido recíprocamente por medio de la Inquisición, que ha tenido un carácter duro y africano y no ha permitido la génesis del yo bajo ningún aspecto. El pueblo bajo se ha sumido en una especie de mahometismo y los conventos y la cille han cebado a la masa perezosa y la han empleado para lo que han querido...», por la traducción de J. GAOS, HEGEL, *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Buenos Aires, 1946, 2 vols., II, p. 381.

¹⁵ BAUMGARTEN insiste a menudo en el contraste entre la barbarie, el salvajismo y el oscurantismo que termina desatando la Guerra de la Independencia y las buenas intenciones de las Cortes gaditanas, pero también reprocha a los liberales españoles el haber legislado movidos por las pasiones, «mehr auf exaltirte Leidenschaft als auf verständiges Mass», por ejemplo en *op. cit.*, II, pp. 49-50. La «peste» de la Restauración de 1814 habría afectado al cuerpo de la nación hasta el punto de que los «excesos» del Trienio liberal testimoniarían también el «horrible ensalvajamiento» del natural de los españoles, por no hablar de la barbarie de las Guerras Carlistas, abundando

Carlista no respondía a las esperanzas que alentaba el Brockhaus en 1840, de tal manera que el historiador renuncia a relatar la lucha política desde aquella fecha hasta 1868 no sólo por la falta de fuentes, sino por tratarse de una lucha que no es de principios, sino sólo de personas, intereses, intrigas y pronunciamientos ¹⁶.

Pero la mirada de Baumgarten no sólo era mirada de historiador, era también mirada de político en los años que abarca la publicación de su obra, 1865 a 1871, años decisivos en la historia de su país. y Baumgarten protagonizó, entre otros, la capitulación de los liberales frente la política de Bismarck con la publicación, en 1866 de su artículo «El liberalismo alemán. Una autocrítica», donde el fracaso liberal no se debía tanto a propia culpa como a las «circunstancias», unas circunstancias que explicaban la «impotencia» del liberalismo ¹⁷. Y son también las circunstancias y la impotencia de los políticos liberales lo que, tratándose de España, hace que Baumgarten considere, a pesar de todos los pesares, como «momentos de progreso espiritual y económico» no sólo el gobierno de Ü'Donell, sino incluso el dictatorial de Narváez, gobiernos ambos cuya caída atribuye exclusivamente a las intrigas de una Iglesia Católica no resignada a perder su control del poder político, juicio muy característico de un liberalismo alemán muy desconfiado entonces de todo lo que fuese poder eclesiástico católico en los años anteriores al Kulturkampf ¹⁸. Baumgarten no estudia la revolución de 1868, a la que se refiere sólo al final del último capítulo de su obra. Después de todo lo dicho el historiador no puede menos que aprobar lo que considera la parte negativa de la Septembrina, su lucha contra el clericalismo y la dinastía. Pero también por la misma razón alberga graves dudas sobre la viabilidad de su parte positiva, la instauración de una monarquía constitucional. Esta forma de gobierno, afirma, es la mejor de las existentes, pero necesita contar con un pueblo

en comparaciones con Turquía o África, *op. cit.*, III, pp. 243 Y ss. Los políticos de todos los partidos no han dudado en utilizar la tendencia natural del español a la violencia (*op. cit.*, I, pp. 580-81); la Iglesia es la única que se ha beneficiado de una decadencia única en la historia europea (*op. cit.*, I, pp. 6-9)..., etc.

¹⁶ *Op. cit.*, III, p. 630.

¹⁷ "Es war das nicht die Schuld des Liberalismus, sondern der Verhältnisse», BAUMGARTEN, *Der deltschen Liberalismus. Eine Selbskritik*, ed. por A. M. BIRKE, Frankfurt, 1974, p. 39

¹⁸ *Op. cit.*, III, pp. 630-640. Sobre el liberalismo alemán y la crítica al catolicismo en aquellos años, *vid.* F. SCINAH'L, *Deltsche Geschichte im nellzehllert lahrhundert*, Freiburg, vol. III, 1955, pp. 507-SOB.

con existencia ética y cultural y con una dinastía dedicada y capaz. En el caso de España esto último puede tener una solución relativamente fácil en comparación con lo que sucede tratándose de lo primero, pues la nación española, que páginas atrás se diagnostica «enferma desde la misma raíz», carece de fundamento ético «en mayor medida que cualquier otra nación europea»¹⁹. La situación se agrava todavía más si se tiene en cuenta «un hecho que ha asombrado al mundo en 1868: que el pueblo español se ha desligado del catolicismo». Todo pueblo necesita un fundamento religioso, prosigue Baumgarten, y más uno como el hispánico, incapaz por el momento de asimilar «el movimiento mundial de la cultura», dada su «precipitada fantasía» y su «acalorado corazón». Llegado a este punto Baumgarten, asumiendo una polémica que hizo furor tras 1870, la de la inferioridad de los pueblos latinos, declara que «en el fondo la cuestión del futuro español es también el futuro de toda la familia latina», un futuro que depende de la medida en que el catolicismo sea capaz de conciliarse con el mundo moderno. Las últimas líneas del texto concluyen que, teniendo en cuenta la importancia de esta familia de pueblos, «el autor se despide de España también con esperanza, por muy desconsoladoras que sean sus circunstancias actuales»²⁰.

Entrado nuestro siglo, la historiografía alemana, predominantemente conservadora, superó políticamente el cambio de régimen de 1918 adoptando un tibio republicanismo y metodológicamente intentando una recuperación de su tradición idealista. Entre los que intriguaron corporativamente en defensa del mayor realismo de una historia concebida como historia política y diplomática se encuentra Karl Brandt, westfaliano de confesión católica, que culmina la serie de estudios sobre la época de Carlos V publicados durante el siglo XIX con su *Carlos V. Génesis y destino de una personalidad y de un imperio mundial*, publicado en 1937. La obra, concebida como una combinación de biografía e historia mundial, reposando en sus méritos y limitaciones sobre un

¹⁹ *Op. cit.*, III, pp. 638 ss. Aquí BAUMGARTEN también mira a España, al problema constitucional de la revolución, desde HEGEL, es decir desde la concepción de la monarquía constitucional del nacional liberalismo alemán: Vid. Franz ROSENZWEIG, *Hegel und der Staat*, München, Berlín, 1920, 2 vols., II, pp. 198 Yss.

²⁰ *Op. cit.*, III, pp. 639-640. En páginas anteriores el historiador, frente a la que parecía definitiva decadencia de España, apelaba a la existencia de un «Weltordnung» que necesita de todos los pueblos para realizarse, un «orden mundial» existente desde que «el germanismo y el cristianismo habían unido a todos los pueblos en una comunidad de civilización...», *op. cit.*, III, p. 6.

dominio de las fuentes diplomáticas y narrativas, no dejaba de mostrar la incapacidad de la historiografía dominante para saltar por encima de su propia sombra²¹. Pero lo peor fue que la llegada del nacionalsocialismo «registró una asombrosa ausencia de contradicciones entre lo que esperaban en principio los nacionalsocialistas y lo que era enseñado y escrito»²². Así, no es de extrañar que durante la guerra el conservadurismo innato de parte de los historiadores se desmandase por lo que hace a la historia de España, marcando posturas y juicios que en gran medida perduraron hasta la ruptura historiográfica de los años sesenta y setenta. Un ejemplo lo constituye Richard Konetzke, que aliado de una innovadora aportación a la historia social americana, por lo que hace a España es un claro ejemplo de mirada reaccionaria. Konetzke veía en 1939 a la Segunda República socavada por la masonería y el bolchevismo, presa de revolucionarios antiespañoles, justificando la «saludable reacción» del «Alzamiento» de Franco en julio de 1936²³. Cuarenta años más tarde, en el Manual universitario más importante de entonces, no sólo seguía justificando la sublevación militar, sino que describía con gran complacencia el régimen franquista, «un régimen autoritario liberado de las trabas del parlamentarismo, aunando lo social y lo nacional»²⁴.

Por suerte, textos como éste ya resultaban anacrónicos cuando fueron publicados, dado el cambio que entre tanto había experimentado el clima historiográfico y político en la República Federal, tal como muestra Bemecker en su exposición. Aunque el cambio fue muy lento. Todavía mediados los años sesenta, en una tesis doctoral tutelada por el historiador Fritz Fischer, Bernd Nellesen presenta la historia contemporánea española condicionada, sobre todo, por el apasionado carácter del pueblo, hasta el punto de que la Guerra Civil fue «una explosión volcánica

²¹ Vid. I. J. CAHERAS, «España en la historiografía.....», pp. 255-256.

²² R. VIEHHAIS, «Walter Frank und die Geschichtswissenschaft», *Historische Zeitschrift*, 207 (1968), 617-627, p. 619. Esto debe entenderse como un enunciado general, pues en detalle y a lo largo del tiempo la situación fue más compleja.

²³ R. KONETZKE, *Geschichte des spanischen und portugiesisches Volkes*, Leipzig, 1939, p.399.

²⁴ El manual es el *Handbuch der europäischen Geschichte*, publicado bajo la dirección de Theodor SCHIEDER en siete volúmenes; la contribución de KONETZKE, en VII, 1, Stuttgart, 1979, 651-693, la cita en p. 399. El texto es parcial hasta la falsificación, sugiriendo, por ejemplo, una continuidad entre la cultura republicana y el páramo franquista por el sencillo procedimiento de no mencionar la existencia de la censura y calificar de emigrados a los intelectuales exiliados...

de este temperamento». De ahí, prosigue imperturbable el autor, el «mérito» de Franco al haber asegurado, tratándose de un pueblo como el español, «una época tan poco sangrienta como la que ha transcurrido desde el final de la Guerra Civil»²⁵.

Por otra parte, ya desde la época de entreguerras hubo una proporción creciente de alemanes que miraron directamente a España de manera distinta a como se había hecho hasta entonces, en la medida en que, entre los años veinte y treinta cambian los motivos por los que viajan, buscando ahora el sol y la playa, mientras que los que no viajan (todavía la mayoría) comienzan a percibir el país a través de la incipiente propaganda turística de los periódicos²⁶. Se prefigurará así en épocas muy tempranas la imagen de España tierra de sol, imagen que terminará contrapesando las connotaciones negativas que solían acompañar al exotismo de todo lo español y será la dominante en la República Federal de los años sesenta.

Mientras tanto, a partir de 1933 y hasta que la catástrofe de la Guerra Civil desplazó violentamente la mirada de los alemanes como la de todos los europeos²⁷, el nuevo género de los manuales de civilización y cultura extranjeros (Auslanskunde) de la época nacionalsocialista ofrecerá una visión de España a través de las manifestaciones de su «alma nacional» (Volksseele), recuperando a su manera los *topoi* de la tradición romántica del pasado siglo. Lo peor es que este género de «Spanienkunde» perdurará, despojado de sus excesos, en la República Federal, adaptándose progresivamente a las nuevas miradas, pero manteniendo siempre un enciclopediaísmo aerítico que le permitía abstenerse de mirar críticamente el pasado inmediato y el presente dictatorial de la España franquista²⁸. El remozamiento del género en los años noventa no remedió la ausencia crítica de manuales universitarios

²⁵ Bernd NELLESEN, *Die verbotene Revolution*, Hamburg, 1963, las citas en pp. 9-11. Se trata del primer estudio en alemán sobre la Falange en un centro de investigaciones sobre el nacionalsocialismo de Hamburgo. Bien es verdad que NELLESEN, además de historiador, fue columnista de *Die Welt* y trabajó con Rudolf GROSSMANN, quien con independencia de los méritos que le puedan asistir por su famoso diccionario, fue uno de los hispanistas más impenitentemente reaccionarios y racistas de la República Federal.

²⁶ Hans-Joachim KNEBEL, *Soziologische Strukturwandlungen im modernen Tourismus*, Stuttgart, 1960, pp. 85 Yss.

²⁷ A. PETER, *Das Spanienbild in den Massenmedien des Dritten Reiches 1933-1945*, Frankfurt-Bem, 1992, pp. 85 Yss.

²⁸ Vid. Martin FHANZBACH, «Das Geschichtsbild aktueller Spanienkunde», en *Plädoyer für eine kritische Hispanistik*, Frankfurt, 1978, 117-124.

o de alta divulgación, al estilo de los existentes en el hispanismo francés o en la historiografía anglosajona. Este hueco ha sido cubierto precisamente por el profesor Walter Bernecker con su *Historia social de España en los siglos XIX y XX. Del Antiguo Régimen hasta la monarquía parlamentaria*. La obra, publicada en una colección editada en Suhrkamp por Ulrich Wehler, uno de los protagonistas de la «ruptura historiográfica» de los años setenta en Alemania, se propone, dentro de los planteamientos de la historia estructural, una exposición analítica «orientada por problemas», intentando «un engranaje de los aspectos cronológico y sistemático» en un plano de «exposición intermedio» que no exija del lector mucho conocimiento previo, pero que no se agote en la pura «narración». A través de seis capítulos se destacan los problemas centrales, las zonas de conflicto y los déficits estructurales que han podido afectar al desarrollo del país y que tras el fracaso, según el autor, de la vía democrática de la «revolución burguesa» han desembocado en la crisis que llevó a la larga dictadura franquista ²⁹.

²⁹ *Sozialgeschichte Spaniens im 19. und 20. Jahrhundert. Vom Ancien Régime zur Parlamentarischen Monarchie*, 1990. En colaboración con Horst PIETSCHMANN ha publicado después una historia de España desde la época de los Reyes Católicos, *Geschichte Spaniens. Von der frühen Neuzeit bis zur Gegenwart*, Stuttgart, 1993. En el entretanto se ha traducido al castellano su *Krieg in Spanien 1936-1939*, Darmstadt, 1991, un excelente estado de la cuestión que incluye una relación de fuentes. En curso de publicación se encuentra su *Sozialgeschichte*.